

## La unidad popular y la masculinidad

*Margaret Power*

*Traducción de Moisés Silva*

### Introducción

En los meses que precedieron al golpe militar que derrocó al gobierno electo de Salvador Allende en septiembre de 1973, Gabriela Baesz, una mujer de clase media baja que odiaba a Allende, llevaba maíz y plumas de pollo en su bolso cada vez que salía de su casa. Cuando se encontraba a algún militar o policía, se le plantaba enfrente y “tiraba el maíz o las plumas, (para que supiera que) las fuerzas armadas eran unos cobardes que no nos defendían”. Hacía esto para mandar un mensaje muy claro a los militares: que

<sup>1</sup> Entrevista a Gabriela Baesz, 3 de marzo de 1994.

no eran hombres de verdad, que eran cobardes y poco hombres al no derrocar al gobierno electo.<sup>1</sup>

La mayoría de las discusiones acerca del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) ignoran la manera en que el género tuvo una influencia sobre la política. Este trabajo sostiene que las ideas acerca del género le dieron forma al modo en que la gente pensaba sobre política y asimilaba sus experiencias cotidianas. Para ilustrar esto explicaré cómo la izquierda y la derecha utilizaron ideas acerca de la masculinidad y la

feminidad para definir e impulsar sus respectivas agendas. La Unidad Popular usó la masculinidad tanto para expresar como para conseguir apoyo para su programa, y la derecha apeló a la maternidad y a acusaciones de homosexualidad para atacar a la izquierda.

En el Chile de los años setenta, las ideas acerca del género eran a la vez omnipresentes e invisibles. Aunque permeaban y definían la mayoría de los aspectos de las relaciones sociales, permanecieron, en gran parte, ignoradas y supuestas. Lo anterior se debió a que, pese a las profundas diferencias políticas que marcaron a Chile durante esta época de intensa polarización en este aspecto, en las ideas acerca de lo que significaba ser hombre o mujer había un grado notable de consenso. En general, los chilenos de todas las clases y tendencias políticas creían que ser mujer significaba ser una esposa y una madre, una persona abnegada y, por lo tanto, dispuesta a sacrificarse por el bien de sus hijos y de su familia. Ya que el centro de la vida de una mujer era su familia, su actividad se encontraba en el hogar o, tal vez, en el barrio. En 1970, sólo 20% de las mujeres trabajaban fuera de su casa, y la mayoría de las que lo hacían eran o trabajadoras domésticas o profesionistas de clase media, no obreras.<sup>2</sup> Muy pocas mujeres participaban activamente

<sup>2</sup> Para información sobre los porcentajes de las mujeres que trabajaban fuera del hogar, ver Michèle Mattelart. "La mujer y la línea de masa de la burguesía: el caso de Chile", en *La mujer en América Latina*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975, p. 146; y Teresa Valdés y Enrique Gomariz. *Mujeres latinoamericanas en cifras*, Instituto de la Mujer, Santiago, 1992, p. 40. Esta última fuente menciona que sólo 14.3% de las mujeres trabajaban en 1970, en tanto que 28.9% habían trabajado fuera del hogar en 1950. Para una discusión de las mujeres de clase media que trabajaban, ver Diana Kay. *Chileans in Exile: Private Struggles, Public Lives*, The MacMillan Press Ltd., Londres, 1987, p. 38.

<sup>3</sup> Virginia Vidal —editora del periódico del Partido Comunista *El Siglo* y autora de *La emancipación de la mujer*— escribió en 1972 que “ sólo 20.4% de las mujeres chilenas en edad de votar son políticamente activas. Se estima que sólo 15% son miembros de partidos políticos” .  
Virginia Vidal, *La emancipación de la mujer*, Quimantú, Santiago, 1972, p. 82.

en política, ya que se consideraba a la política como una actividad masculina.<sup>3</sup>

Ser hombre significaba proveer para la familia, ser fuerte, ser sexualmente activo con las mujeres (y con tantas como

fuera posible), proteger a las mujeres, respetar a la propia madre y, a un grado mucho mayor que las mujeres, involucrarse en política. No tengo las cifras de cuántos hombres participaban en política, pero 75% de los hombres trabajaban fuera de su casa, más de tres veces la cantidad de mujeres que lo hacían.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> *Idem.*

Aunque la mayoría de los chilenos compartían estas ideas básicas acerca del género, es necesario advertir dos salvedades. La primera es que algunos sectores de la izquierda, así como cantidades mayores de gente joven, las cuestionaban. Estos últimos, como sus contrapartes alrededor del mundo en los años sesenta y setenta, proclamaban y probablemente practicaban ideas más abiertas acerca del género y de la sexualidad. Un reflejo de este enfoque más progresista puede encontrarse en las páginas de publicaciones como *Ramona*, que discutían tópicos como el control de la natalidad, la homosexualidad y la supremacía masculina.<sup>5</sup> Además, algunas mujeres, Isabel Allende la más notable de ellas, empezaron a describirse a sí mismas como feministas y cuestionaron las ideas establecidas acerca del

<sup>5</sup> Ver números de *Ramona*, 1970-1973. Aunque *Ramona* era la publicación de la Juventud Comunista, era leída por jóvenes simpatizantes de la Unidad Popular de todos los partidos.

lidad, la homosexualidad y la supremacía masculina.<sup>5</sup> Además, algunas mujeres, Isabel Allende la más notable de ellas, empezaron a describirse a sí mismas como feministas y cuestionaron las ideas establecidas acerca del

lidad, la homosexualidad y la supremacía masculina.<sup>5</sup> Además, algunas mujeres, Isabel Allende la más notable de ellas, empezaron a describirse a sí mismas como feministas y cuestionaron las ideas establecidas acerca del

género.<sup>6</sup> En segundo lugar, aunque pre-  
valecía una uniformidad de ideas acerca  
del género, las experiencias reales vi-  
vidas por las mujeres y los hombres chilenos variaban enor-  
memente dependiendo de su clase social y, en menor grado,  
de la geografía, la edad, y el origen étnico.

<sup>6</sup> Isabel Allende. *Paula*. Harper Collins  
Publishers, Nueva York, 1994.

A través del espectro de partidos políticos chilenos se com-  
partían los supuestos básicos acerca de la masculinidad y la  
feminidad esbozados anteriormente. Hasta la década de los  
setenta, la relativa exclusión de las mujeres de la política,  
combinada con la dominación de los partidos por los hom-  
bres, significaba que la norma política reflejaba primordial-  
mente un punto de vista masculino. La elección de Salvador  
Allende como presidente alteró radicalmente el *statu quo* de  
la política, simultáneamente amenazando el poder económi-  
co y la posición social de las élites tradicionales y abriendo la  
puerta para una creciente democratización de la sociedad y  
la economía. Tal posibilidad puso a la oposición, que incluía  
al derechista Partido Nacional y al centrista Partido Demó-  
crata Cristiano, en crisis, desesperados por evitar la redistribución  
de la riqueza que se veía venir y la pérdida de poder que les  
esperaba. Los múltiples intentos de la oposición por sacar a  
Allende del poder, una empresa plena-  
mente patrocinada por el gobierno de  
los Estados Unidos, han sido discutidos  
ampliamente en otros trabajos.<sup>7</sup> Lo que

<sup>7</sup> Samuel Chavkin. *The Murder of Chile. Eyewitness Accounts of the Coup, the Terror, and the Resistance Today*. Everest House, Nueva York, 1982; Pamela Constable y Arturo Valenzuela. *A Nation of Enemies. Chile Under Pinochet*, W. W. Norton and Company, Nueva York, 1991; David Cusack. *Revolution and Reaction. The Internal and*

*International Dynamics of Conflict and Confrontation in Chile*, University of Denver, Denver, 1997; Tomás Moulian. *La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973*, FLACSO, Santiago, 1993.

este trabajo abordará es el modo en que tanto la derecha como la izquierda interpretaron y utilizaron las ideas sobre

la masculinidad para impulsar sus respectivas agendas políticas durante los años de la Unidad Popular.

### La Unidad Popular y la masculinidad

Como marxistas, los partidos de izquierda que formaban la Unidad Popular trabajaban para terminar con la explotación de la clase trabajadora mediante la creación de una sociedad socialista. La Unidad Popular creía que la clase trabajadora encabezaría la lucha por la construcción de una sociedad socialista, y sería la principal beneficiaria de su creación. Como resultado, el gobierno concentró la mayoría de sus esfuerzos en organizar a los trabajadores y asegurar el

mejoramiento de sus condiciones y nivel de vida. Esta atención a la predominantemente masculina fuerza de trabajo significó que se le dio una menor prioridad política a organizar a las familiares de los trabajadores o a desarrollar programas para satisfacer sus necesidades específicas. La mayor parte de las mujeres de la clase trabajadora, quienes en mayo-

ría eran amas de casa, no fueron ni las beneficiarias primarias ni los sujetos principales de los programas de la Unidad Popular.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Algunos simpatizantes de la Unidad Popular se dieron cuenta de que el gobierno no conceptualizó adecuadamente la relación de las mujeres con la política y la multiplicidad de maneras en las que las mujeres experimentaban la opresión y la explotación. Para algunos ejemplos de sus reflexiones ver Jorge Gissi. "La mujer y la explotación", *Chile Hoy*, 30 de junio al 6 de julio de 1972; Vania Bambirra. "La politización de la mujer. Una batalla que está por darse", *Chile Hoy*, 13 al 19 de octubre de 1972; Vania Bambirra, "Liberación de la mujer y lucha de clase", *Punto Final*, núm. 151, 15 de febrero de 1972; y Danda Prado. "Mujer y política", *Punto Final*, núm. 176, 30 de enero de 1973.

Aquellas mujeres de clase trabajadora que se beneficiaron de la Unidad Popular lo hicieron indirectamente, por medio del mayor salario y otros apoyos sociales que recibieron sus maridos.

La izquierda chilena tiene una larga historia en cuanto a definir al hombre trabajador como su protagonista central, el principal beneficiario de sus programas y la figura dominante dentro de la familia de la clase trabajadora. Como Karin Roseblatt demuestra en su trabajo, los líderes de los partidos del Frente Popular en los años treinta y cuarenta “validaron y promovieron una identidad masculina que definía a los hombres como trabajadores y cabezas de familia”<sup>9</sup> Sin embargo,

<sup>9</sup> Karin Roseblatt. “ Domesticating Men: State-Building and Class Compromise in Popular-Front Chile” , núm. 2, en prensa.

por muchos años, y para un gran número de trabajadores, los bajos salarios y el desempleo resultaban en la frustrante incapacidad de cumplir adecuadamente con un aspecto clave de lo que representaba ser hombre: obtener los medios económicos para mantener a su familia. Una vez en el poder, la Unidad Popular prometió resolver esta contradicción elevando los salarios de los trabajadores, creando nuevos empleos y aumentando las prestaciones de los trabajadores. El programa de la Unidad Popular significaba que sería posible para el hombre trabajador mantener satisfactoriamente a su familia y obtener el poder político y la posición económica que la burguesía le había negado. En suma, el gobierno de la Unidad Popular prometió a los hombres de la clase trabajadora la oportunidad de realizar más plenamente su masculinidad.

En vista de la apelación implícita y explícita al hombre trabajador, no es ninguna sorpresa que el más sólido bloque de apoyo a la Unidad Popular viniera de este sector, como lo ilustra, por ejemplo, un examen de los resultados electorales,<sup>10</sup> la asistencia a demostraciones, marchas y mítines políticos.

<sup>10</sup> En Chile los hombres y las mujeres votan separadamente. En mi estudio de las mujeres de derecha en Chile selecciono diferentes barrios de Santiago basándome en la composición de clase de sus habitantes, y uso estas cifras para analizar cómo votaron los hombres y las mujeres de diferentes clases. Mi investigación ilustra que un porcentaje mucho mayor de hombres de la clase trabajadora, en comparación con las mujeres de la clase trabajadora, votaron por los candidatos de la Unidad Popular en todas las elecciones que tuvieron lugar durante los años de la Unidad Popular. Ver Margaret Power. "Right-wing Women in Chile 1964-1973", The University of Illinois at Chicago, 1997, inédita.

La mayoría de los estudiosos que han analizado la relación entre clase y política en los años de la Unidad Popular han supuesto erróneamente que la clase trabajadora brindó su apoyo unificado al gobierno de izquierda. Lo que han ignorado es que los hombres y las mujeres de la clase trabajadora

tenían diferentes patrones de votación, y la base genérica de la atracción de los hombres trabajadores hacia Allende. Unos cuantos ejemplos de lo último ilustrarán los vínculos entre la masculinidad de la clase trabajadora y el apoyo a la Unidad Popular.

En 1972 un trabajador de Santiago reflexionaba acerca de lo que había cambiado en su vida personal desde que la Unidad Popular había llegado al poder. En una clara asociación de bienestar, sexualidad y masculinidad, el trabajador municipal señalaba que Allende era responsable por el nacimiento de sus dos hijos menores, pues «ahora estamos [él y su esposa] más contentos y nos vamos a la cama más temprano». Explicaba que su felicidad era el producto de «una ma-

yor comprensión, porque ya no hay problemas económicos... Antes no podía llevar a la familia de vacaciones... este verano fuimos a Pichidangui...<sup>11</sup> Ahora le digo a la vieja, ten, toma los 1,500 escudos, cómprate lo que quieras.<sup>12</sup> Un día voy a poner muy feliz a mi familia cuando los lleve a comer al edificio de la UNCTAD".<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Pichidangui es una playa en la costa del Pacífico. Parte de las prestaciones que el gobierno de la Unidad Popular les otorgaba a los trabajadores era la posibilidad de una semana de vacaciones en ese lugar, en cabañas pagadas por el gobierno. Previamente, tales vacaciones habrían estado fuera del alcance de la mayoría de las familias de la clase trabajadora.

<sup>12</sup> En 1970 el escudo chileno tenía un tipo de cambio de .045 frente al dólar. 1 500 escudos serían alrededor de 75 dólares.

<sup>13</sup> *Chile Hoy*, 3 al 9 de noviembre de 1972. La UNCTAD es la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

En la misma serie de entrevistas, un líder sindical afirmaba que su vida también había cambiado en los últimos dos años. Señalaba que "hasta hace poco, desafortunadamente no había podido comprar una estufa de gas, una licuadora, o un refrigerador. Ahora puedo comprarlos [nótese que no dice usarlos]. Antes, esta posibilidad sólo existía para la clase privilegiada".<sup>14</sup>

Aunque la mayoría de los líderes de la Unidad Popular eran hombres de clase media, el símbolo primario de ésta era el rudo y musculoso hombre trabajador: el minero, el obrero, el trabajador de la construcción. Sus figuras adornaban las portadas de las publicaciones de la Unidad Popular, estaban pintadas en las paredes de las ciudades a lo largo del país, y se usaban a través del mundo para evocar la victoria electoral de la clase trabajadora de Chile. Esta identificación de la clase trabajadora con el hombre trabajador industrial convirtió a éste en el protagonista de la lucha social, ya que era él

<sup>14</sup> *Idem*.

quien tenía la fuerza para derrotar a la burguesía y la determinación para construir una sociedad socialista.

La cultura de izquierda, que floreció durante esos años, refleja una apreciación similar de lo que significaba el socialismo. Mucha de la música producida en esa época habla del hombre trabajador que encabeza la lucha por el socialismo. Las mujeres, cuando se les incluye, tienen un papel auxiliar. Cuando mucho, ayudan al hombre trabajador a lograr su objetivo. Dos conocidas composiciones musicales de ese tiempo son "Te recuerdo Amanda" de Víctor Jara, y "El pueblo unido jamás será vencido" de Quilapayún. En la primera, una hermosa canción de amor, menciona que Manuel trabaja en una fábrica, y Amanda, cuya ocupación no se define, corre a su encuentro durante el receso de él. El amor que ellos sienten la transforma y la hace hermosa, mientras que no se hace referencia al impacto que éste tiene en él. Manuel parte para

<sup>15</sup> Víctor Jara. " Te recuerdo Amanda " , *Vientos del pueblo*, Monitor Records, Nueva York.

las montañas, es de suponerse que para unirse a la guerrilla, y lo matan. Ella se queda atrás y llora su muerte.<sup>15</sup>

"El pueblo unido jamás será vencido", la canción más conocida de los años de la Unidad Popular, refleja una similar posición genérica de los hombres y las mujeres:

■ ...De pie cantar, el pueblo va a triunfar,  
millones ya imponen la verdad.  
De acero son ardientes batallones,

sus manos ya llevando la justicia y la razón.

Mujer, con fuego y con valor,  
ya estás aquí junto al trabajador.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Quilapayún. " El pueblo unido jamás será vencido" , Discos Foton, México.

Estas dos canciones ilustran las nociones populares acerca del género, al tiempo que ilustran cómo contribuyen a codificar las ideas acerca de la masculinidad y la feminidad en la mente de las personas. Una de las más exitosas, creativas y bellas producciones musicales salidas de esos años fue la "Cantata de Santa María de Iquique". La cantata era una fusión del estilo clásico con la música popular para formar un homenaje operático a los trabajadores del nitrato masacrados en la ciudad de Iquique, en el norte de Chile, en 1907.<sup>17</sup> Por ex-

<sup>17</sup> Pedro Bravo Elizondo. " Apuntes de la producción literaria sobre la era del salitre" , *Latin America Research Review*, vol. XXII, núm. 2, 1987.

tensión, era también una alegoría de la historia de la clase trabajadora chilena, así como de la situación política contemporánea. La cantata cuenta la historia de un grupo de mineros del nitrato que, cada vez más desesperados al deteriorarse las condiciones de vida en los campos mineros, se unen y van a Iquique a buscar una solución a sus quejas. Ahí son despreciados por los sindicatos y trabajadores locales y finalmente asesinados por los militares a las órdenes de los dueños de las minas. El protagonista de la cantata es "el obrero", que se vuelve hacia sus compañeros trabajadores, "hermano con hermano" para decidir qué hacer. Una vez que determinan que el único curso de acción que les queda es ir a Iquique,

los trabajadores les informan de su decisión a sus mujeres diciendo "Vámonos mujer. Nos vamos a la ciudad. Ahí todo será diferente. No puede haber duda. No puede haber duda. Ten fe. Pronto lo verás, en Iquique lo comprenderán". Y entonces, en cumplimiento simbólico de su papel de protector, que su situación económica le ha hecho imposible cumplir, y del de ella como madre, el trabajador dice a su esposa: "Toma

<sup>18</sup> Quilapayún. " La cantata de Santa María de Iquique" , Paredon Records, Brooklyn.

mi poncho, mujer, te cubrirá. Toma al pequeño en tus brazos, que no llorará".<sup>18</sup>

### **La derecha, la maternidad y la homofobia**

La derecha chilena, que representaba los intereses políticos y económicos de los grandes terratenientes y de los industriales, recibió la victoria de Allende con desfallecimiento y horror. Desde que supieron del triunfo electoral del candidato izquierdista, ellos, en conjunción con sectores del gobierno de los Estados Unidos y los que dirigían las compañías estadounidenses en Chile, como la International Telegraph and Telephone Company (ITT), tramaron para evitar que asumiera el poder y, una vez que lo hizo en octubre de 1970, para quitarlo de ahí.

Los esfuerzos de la derecha, los demócrata-cristianos y el gobierno de los Estados Unidos para derrocar a Allende han recibido mucha atención. Lo que la mayoría de los estudiosos han ignorado es la forma en que la derecha manipuló las ideas

acerca del género para minar la presidencia de Allende. Al irse polarizando la política durante los años de la Unidad Popular, las ideas sobre la sexualidad y el género dominaron cada vez más el discurso político público. Es en este contexto que la derecha usó acusaciones de homosexualidad para atacar a la izquierda. Aunque los sentimientos antihomosexuales habían prevalecido durante largo tiempo en la sociedad chilena, el resquebrajamiento de la política como había sido hasta entonces, así como la amenaza que muchos en la derecha sentían que el gobierno de la Unidad Popular representaba para sus medios de ingresos, su estabilidad y su sentido de sí mismos, fomentó una atmósfera en la que todo un subtexto de comentarios y acusaciones sexuales fueron lanzados abierta y encubiertamente por la derecha.<sup>19</sup> Como la izquierda y la derecha hacían énfasis en el papel de madre de las mujeres, lo que en Chile significaba heterosexualidad, el público ignoró la existencia de las lesbianas y del desafío que representaban para el código establecido de relaciones de género, especialmente la dominación masculina. Abrumadoramente, el blanco primario fue la homosexualidad masculina. Estas muestras abiertas de homofobia (que se discuten a continuación) florecieron en una época en la que pocos se identificaban públicamente como homosexuales, y cuando apenas se podían percibir los débiles comienzos de un movimiento de liberación homosexual y de lesbianas.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> La izquierda también acusó a la derecha de homosexualidad. Más notoriamente, la izquierda trató de ridiculizar a Jorge Alessandri, el candidato presidencial de la derecha en 1970, al insinuar que era homosexual.

<sup>20</sup> En 1972, un grupo de aproximadamente cincuenta "hombres homosexuales" hizo una marcha en el centro de Santiago. El grupo se

consideraba a sí mismo un “ tercer sexo ” y pedían “ su derecho a tener relaciones sexuales con otros hombres ” . La demostración “ duró solamente un corto tiempo, pues fue atacada [por los carabineros] y muchas personas fueron arrestadas ” . Entrevista con Marco Ruiz, Santiago, 9 de marzo de 1994. Ruiz es miembro del Movimiento para la Liberación Homosexual en Chile (MOVILH).

La derecha consciente y estratégicamente usó el género para impulsar su agenda política, y gastó una tremenda cantidad de tiempo y de recursos en la movilización de mujeres contra el go-

bierno de Allende. Abrazó los conceptos aceptados de femi- nidad, los hizo sinónimos de la maternidad, y convirtió ambos en armas dirigidas contra el gobierno de la Unidad Popular.

Afirmando que la maternidad era el elemento más defini- torio en la vida de las mujeres, la derecha rechazó la impor- tancia de la clase social y se dedicó a construir un movimiento de mujeres anti-Allende que incluía a todas las mujeres, sin importar el status social o los ingresos.

Aunque la derecha le dio prioridad a la organización de las mujeres, también usó ideas acerca de la masculinidad para atacar a sus oponentes de izquierda. Había de hecho una conexión cercana entre las dos cosas. La derecha a la vez reivindicaba y exaltaba la maternidad y la usaba como leit- motiv para definir la oposición de las mujeres a Allende. Cuando los simpatizantes de la Unidad Popular se oponían a las mu- jeres anti-Allende, la derecha atribuía su antagonismo polí- tico a una cuestión personal e individual y lo definía como un ataque a la maternidad. Como ningún hombre «normal» sería capaz de oponerse a su madre, entonces los que lo ha- cían tenían que ser «hombres antinaturales»; en otras pala- bras, homosexuales. La organización por la derecha de la Marcha

de las Cacerolas Vacías, y el lenguaje empleado para criticar a la oposición de la izquierda a ella, ilustran este uso de la retórica antihomosexual para atacar a la izquierda.

El primero de diciembre de 1971, más de 5 mil mujeres hicieron una demostración contra Allende en la ahora famosa, o infame, Marcha de las Cacerolas Vacías. Se manifestaron por las calles del centro de Santiago cantando lemas anti-Allende y anti-Fidel Castro.<sup>21</sup> La policía instaló barricadas para evitar que llegaran al palacio presidencial. Cuando las mujeres trataron de pasar las barricadas, la policía les bloqueó el paso y les arrojó granadas de gas lacrimógeno para dispersarlas. Una pelea comenzó entre las mujeres que marchaban, los hombres de su fuerza de protección y los partidarios del gobierno de la Unidad Popular. En los días siguientes, la derecha hizo acusaciones de que "golpeadores" del gobierno habían atacado a un grupo de "mujeres indefensas".

Por medio de sus periódicos, especialmente *La Tribuna*, la derecha insinuó que la razón por la que los hombres de Unidad Popular habían atacado a las mujeres que marchaban, las madres de Chile, era porque no eran hombres de verdad, porque eran "maricas". Los encabezados de *La Tribuna* gritaban que "Allende ofendió a las mujeres". Y en letra más pequeña los editorialistas escribían: "El ataque de la prensa marxista contra las mujeres revela una seria deficiencia hormonal".

<sup>21</sup> Fidel Castro estaba por concluir su visita de seis semanas a Chile. Su visita, ampliamente popular entre grandes cantidades de chilenos, antagonizó y enfureció a la derecha y a los demócrata-cristianos. En respuesta, ellos organizaron la demostración de mujeres para mostrar su repudio al presidente cubano.

En otras palabras, los hombres que tienen la cantidad correcta de hormonas son hombres de verdad y los verdaderos

<sup>22</sup> *La Tribuna*, Santiago, 4 de diciembre de 1971.

<sup>23</sup> Para una discusión más amplia de la utilización de la homofobia por parte de la derecha con el fin de atacar a los líderes izquierdistas en la prensa, ver Patricio Dooner. *Periodismo y política. La prensa de derecha en Chile 1970-1973*, ICHEH, Santiago, s.f., pp. 31-33.

hombres no atacan a las mujeres.<sup>22</sup> *La Tribuna* se refería consistentemente a los miembros del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) como “miricones”.<sup>23</sup>

Otro artículo, también de *La Tribuna*, en respuesta a la Marcha de las Cacerolas Vacías, ataca a Alejandro Rojas, el presidente de la Federación de Estudiantes Chilenos (FECH):

— La heroica acción de los miles y miles de mujeres [que marcharon en la Marcha de las Cacerolas Vacías] que exteriorizaron su repudio al totalitarismo marxista, al desabastecimiento y al odioso sectarismo en colegios y universidades, dejó en evidencia una vez más la tenebrosa mano roja de los comunistas en los intentos por abortar la grandiosa manifestación femenina.

Los comunistas, como de costumbre, dicen que fueron agredidos. Su líder juvenil, (?) Alejandro Rojas “La Pasionaria” denunciaba que habían intentado quemar la sede de la Juventud Comunista. Extraña denuncia de este extraño espécimen cuyas fogosas aficiones son bien conocidas, como que le valieron el mote de “La Pasionaria”...<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Ésta es una referencia a Dolores Ibarruri, la líder del Partido Comunista que se convirtió en una de las más visibles y efectivas voces de la oposición a los fascistas en España durante la guerra civil. Es significativo que comparen a Rojas con una figura femenina.

Obvio es recalcar el nombre que reciben quienes atacan a las mujeres. Ellos se acercan mucho a la verdadera calificación. A los delincuentes del MIR, la gente los ha motejado de "miricones" ...<sup>25</sup>

<sup>25</sup> *La Tribuna*, Santiago, 3 de diciembre de 1971.

El activismo y prominencia políticos de las mujeres de derecha en la lucha anti-Allende amenazó con desestabilizar el extremadamente estructurado carro del género. Sin embargo, incluso al salir a las calles a protestar contra el gobierno de Allende, ellas siempre justificaron sus acciones en el nombre de la maternidad. Afirmaban que la escasez de alimentos y otros artículos (mucho de la cual resultó de los esfuerzos de la derecha y de los Estados Unidos de sabotear la economía chilena) las forzaban a dedicarse a esa actividad política sin precedente.

En suma, actuaban en contra de Allende no a pesar de ser madres, sino porque eran madres. Usaban su atípica conducta para reforzar las ideas acerca del género. Hacer esto les permitía justificar su participación en política sin desafiar los roles de género, y facilitaba sus ataques a los hombres, especialmente a los militares, que no hacían lo que ellas consideraban que deberían hacer.

Cuando la oposición unida no ganó suficientes votos en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 para destituir a Allende, los miembros del Partido Nacional y la mayo-

ría del Partido Demócrata Cristiano comprendieron que la única manera inmediata de quitar a Allende era por medio de un golpe militar. Mientras los hombres se ocupaban en conspiraciones detrás del escenario y reuniones en salones llenos de humo, las mujeres conservadoras hacían trabajo público para convencer a los militares de que la intervención tenía el apoyo de la población civil. Para ese fin, las mujeres de derecha trataron de avergonzar a los militares para que entraran en acción, a soldados y oficiales por igual, cuestionando su masculinidad. Iban a las barracas y arrojaban maíz y plumas a los soldados, insinuando que ellos eran «gallinas» y poco hombres porque no actuaban como hombres movilizándose contra el gobierno electo. Las mujeres exhortaban a las fuerzas armadas a ser hombres de verdad, hombres que cumplirían con su papel prescrito de defensores de las mujeres y de la nación, y derrocarían a Allende. Al hacerlo, afirmaban estas mujeres, los militares librarían a la nación del gobierno que era la fuente de tantas penalidades, caos y desorden para las mujeres de Chile. Los militares sería fieles a su papel y les permitirían a las mujeres volver al suyo.

### Conclusión

Para mucha gente, las ideas acerca del género y la utilización de éste tienen muy poco que ver con las luchas políticas que se desarrollaron durante los años de la Unidad Popular. Sin embargo, este trabajo argumenta que

las ideas acerca de la feminidad y la masculinidad no sólo permearon el discurso político de ese periodo, sino que también afectaron la manera en que la gente pensaba acerca de la política y cómo impulsaba su propia agenda o atacaba a sus oponentes.

Este trabajo discute cómo la derecha y la izquierda utilizaron la masculinidad durante los años de la Unidad Popular. La Unidad Popular se identificó con el hombre trabajador e hizo su programa sinónimo con el mejoramiento de la posición social, política y económica de éste. Mucho del discurso, cultura y programas producidos por los partidarios del gobierno de Allende refleja este enfoque en el hombre trabajador. El hombre trabajador era el protagonista del drama político que envolvía a Chile y, debido a las políticas del gobierno, su nivel de vida se vio mejorado.

La derecha también utilizó ideas acerca de la masculinidad, sólo que lo hizo para atacar a la izquierda. A diferencia de la izquierda, que identificaba al hombre trabajador como el principal protagonista de la lucha que arrastraba a Chile, la derecha definía a las mujeres como el símbolo de la resistencia anti-Allende. Proyectaba una imagen de las mujeres como madres apolíticas que actuaban en defensa de sus familias, no siguiendo una agenda política. Cuando las mujeres de derecha hicieron demostraciones contra el gobierno de Allende, como en la marcha mencionada, la derecha acusó a los partidarios de la Unidad Popular de atacarlas. ¿Y qué

clase de hombre sería capaz de atacar a su propia madre o a la de otro? Según la derecha, sólo un hombre que no fuera un hombre de verdad, un hombre que era, por lo tanto, un maricón. Las mujeres de la derecha utilizaron este sentido de la identidad masculina para exhortar a los militares a intervenir. Una vez más, usaron ideas acerca del género y cuestionaron su masculinidad para exhortar a las fuerzas armadas a derrocar al gobierno democráticamente electo de Salvador Allende. Les pidieron a los militares que se comportasen como verdaderos hombres, para que ellas pudiesen regresar a sus hogares y ser verdaderas mujeres.

### **Bibliografía:**

- ANDREAS, Carlo. "The Chilean Woman: Reform, Reaction, and Resistance", *Latin American Perspectives*, núm. 15, verano de 1977.
- BAMBIRRA, Vania. "La politización de la mujer. Una batalla que está por darse", *Punto Final*, núm. 151 (February 1972).
- BRAVO-ELIZONDO, Pedro. "Apuntes de la producción literaria sobre la era del salitre", *Latin American Perspectives*, núm. 2, 1987.
- CHANEY, Elsa. *Supermadre. Woman in Politics in Latin America*, The University of Texas Press, Austin, 1979.

- CHINCHILLA, Norma Stoltz. "Mobilizing Women: Revolution in the Revolution", *Latin American Perspectives*, núm. 5, verano de 1977.
- CHAVKIN, Samuel. *The Murder of Chile. Eyewitness Accounts of the Coup, the Terror, and the Resistance Today*, Everest House, Nueva York, 1982.
- CONSTABLE, Pamela y Arturo Valenzuela. *A Nation of Enemies. Chile Under Pinochet*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1991.
- CUSAK, David. *Revolution and Reaction. The Internal and International Dynamics of Conflict and Confrontation in Chile*, University of Denver, Denver, 1977.
- DAVIS, Nathaniel. *The Last Two Years of Salvador Allende*, Cornell University Press, Ithaca, 1975.
- DEUTSCH, Sandra McGee. "Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America", *Hispanic American Historical Review*, núm. 71, 1991.
- DE VYDLAR, Stephen. *Allende's Chile. The Political Economy of the Rise and Fall of the Unidad Popular*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- DOONER, Patricio. *Periodismo y Política. La prensa de derecha en Chile 1970-1973*, ICHEH, Santiago, s.f.
- GARRETON, Manuel. A. y Tomás Moulian. *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile, 1970-1973*, Editorial Universitaria, San José, Costa Rica, 1978.
- KAUFMAN, Edy. *Crisis in Allende's Chile. New Perspectives*, Praeger, Nueva York, 1988.

- MATTELART, Michèle. "La mujer y la línea de masa de la burguesía: el caso de Chile", *La mujer en América Latina*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975.
- MOULIAN, Tomás. *La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973*, FLACSO, Santiago, 1993.
- POWER, Margaret. "Rigth-Wing Women and Chilean Politics 1964-1973", University of Illinois at Chicago, 1997, inédito.
- PRADO, Dando. "Mujer y política", *Punto Final*, núm. 176, 30 de enero de 1973.
- ROSEMBLATT, Karin. "Domesticating Men: State-Building and Class Compromise in Popular Front Chile", en prensa.
- SIGMUND, Paul. *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1973*, Pittsburgh Press, Pittsburg, 1977.
- VALDES, Teresa y Enrique Gomariz. *Mujeres Lationamericanas en cifras*, Instituto de la Mujer, Santiago, 1992.
- VIDAL, Virginia. *La emancipación de la mujer*, Editorial, Santiago, 1972.